C

omo resultado de la investigación de PWC titulada [*20 years inside the mind of the CEO... What’s next?*](http://www.pwc.com/gx/en/ceo-survey/2017/pwc-ceo-20th-survey-report-2017.pdf), 1379 CEOs opinaron que el mundo tiende a *Multiple beliefs and value systems* (83%), *Multiple rules of law and liberties* (81%), *Regional investment banks* (79%), *Regional trading blocs* (75%), *Free and open access to the internet* (72%), *Multiple economic models* (59%) y *Nationalism and devolved nations* (53%).

La divergencia y la pluralidad serán las características de un mundo altamente comunicado.

¿Qué nos asegurará que han de permanecer los estándares internacionales en tantas materias como hay hoy?

Al efecto nos resultará muy interesante observar cómo se desarrollarán las cosas en el Reino Unido una vez se separe de la Unión Europea.

La estandarización fue impulsada en el pasado por los empresarios. Los estados se demoraron mucho en acogerla. Cuando lo hicieron se encontraron con muchas cosas normalizadas, con criterios de economía, eficiencia y calidad.

Hoy el mundo es variado y lo será más. Por lo tanto, la docencia que solo se ocupa de una línea e ignora las demás, no prepara a los estudiantes para la realidad del mundo moderno, mucho menos en el contexto de las relaciones entre empresas de distintos países.

El aumento de las leyes hace pensar que lo único posible es lo permitido. Bien sabemos que detrás de las normas se encuentran decisiones políticas, fruto de conformaciones accidentales del poder legislativo, que optan por ciertas prácticas, en veces ignorando estudios muy serios que muestran otros caminos.

Hoy nuestras relaciones regionales son débiles, en medio de gobiernos que no tienen suficientes puntos en común y que, de otra parte, están siendo acusados de corrupción, por todas partes. El resultado es que no somos fuertes para participar en las relaciones internacionales. Muchas acciones que se nos presentan como importantísimas, carecen de profundidad, de arraigo dentro del pueblo. No son más que pequeños grupos, que difícilmente pueden mover el apoyo público.

Un cambio de modelo económico equivaldría a arrancar miles de matas con todo y raíz, para proceder a sembrar ideas que pueden demorar años en dar frutos. Mientras esto sucede se pondrá en prueba la capacidad de los estados de velar por la observancia de la ley, cosa que hoy no hace bien y que nada indica que podrá hacer correctamente en el futuro.

Los contadores se encuentran en el centro de este tornado. Cada vez se requiere más capacidad de juicio de cara al interés público. Hoy hay muchos clientes desilusionados. Mal hacemos en no aceptarlo.

*Hernando Bermúdez Gómez*